

22/2020

17 de marzo de 2020

*Mayumi Yasunaga Kumano **

La desigualdad y la inestabilidad política
en América Latina: las protestas en
Ecuador, Chile y Colombia

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

La desigualdad y la inestabilidad política en América Latina: las protestas en Ecuador, Chile y Colombia

Resumen:

Tras haber atravesado un ciclo de crecimiento económico y estabilidad política, América Latina lleva, desde el año 2014, envuelta en un escenario de inestabilidad política, descenso de los índices económicos y empeoramiento de las condiciones sociales de la población que habían mejorado durante el ciclo virtuoso del año 2003 al 2014, traduciéndose en la caída de numerosos Gobiernos y protestas sociales que han convulsionado la región. En todas estas protestas se han entremezclado varios problemas que vienen sufriendo las sociedades latinoamericanas desde hace tiempo como la corrupción, la debilidad institucional, el rechazo a los partidos tradicionales, la pobreza, la inseguridad o la desigualdad. Este último problema —la desigualdad— viene dándose desde hace tiempo uno de los principales ingredientes de la frustración del ciudadano latinoamericano y va a ser el eje central de este documento.

Palabras clave:

América Latina, desigualdad, inestabilidad política, corrupción, Ecuador, Chile, Colombia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Inequality and political instability in Latin América: the protests in Ecuador, Chile and Colombia

Abstract:

After going through a cycle of economic growth and political stability, Latin America is mired in a scenario of political instability, worsening economic conditions and deterioration of the social status of the population, which had improved during the virtuous cycle from the year 2003 to 2014. Those factors have provoked electoral defeats for several governments and social protests that have shaken the region. In those protests there are several problems mixed such as corruption, institutional fragility, rejection of traditional parties, poverty, insecurity or inequality. Inequality has been since long time ago one of the main ingredients of the Latin American citizen's frustration and it's going to be the main point of this document.

Keywords:

Latin America, inequality, political instability, corruption, Ecuador, Chile, Colombia.

Cómo citar este documento:

YASUNAGA KUMANO, Mayumi. *La desigualdad y la inestabilidad política en América Latina: las protestas en Ecuador, Chile y Colombia*. Documento de Opinión IEEE 22/2020.

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO22_2020MAYYAS_LatAm.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Tras haber atravesado un ciclo de crecimiento económico y estabilidad política, América Latina lleva desde el año 2014 envuelta en un escenario de inestabilidad política, descenso de los índices económicos y empeoramiento de las condiciones sociales de la población que habían mejorado durante el ciclo virtuoso del año 2003 al 2014 y que se ha traducido en la caída de numerosos Gobiernos y en protestas sociales que han convulsionado la región. Los meses finales de 2019 han sido altamente conflictivos en la región y lo más probable es que el año 2020 continúe siendo un año de inestabilidad política y social.

La proyección económica de América Latina en 2019 ha sido de práctico estancamiento con un crecimiento de apenas el 0,5 %¹. Los motivos de este estancamiento se pueden encontrar tanto dentro como fuera de la región. La incertidumbre global que existe en materia comercial y la caída de los precios de las materias primas que fueron un motor del crecimiento económico en la década 2003-2014 han jugado un papel clave en esta desaceleración. Otra razón de peso del estancamiento está en las dinámicas políticas y económicas internas en las que se encuentran inmersos varios países latinoamericanos.

Entre estas dinámicas encontramos la ya tradicional desigualdad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas y que se encuentra en el centro de la inestabilidad política y social instalada en la región en los últimos seis años. Esta inestabilidad política y social se ha plasmado de forma clara en países como Ecuador, Chile, Bolivia o Brasil. En Ecuador, el presidente Lenín Moreno se vio obligado a abandonar la implementación de un programa de austeridad económica, tras casi dos semanas de violentos enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los manifestantes contrarios al paquete de reformas económicas del FMI. Bolivia, por su parte, vio finalizar el periodo presidencial de Evo Morales después de 13 años de mandato que acabaron con unas elecciones teñidas por el fraude y por las protestas que siguieron a su victoria de 2019. También Brasil sufrió una oleada de protestas sociales que ha acabado en la elección de Jair Bolsonaro y la subida en las tarifas del transporte desató en Chile la peor oleada de protestas en décadas poniendo contra las cuerdas al Gobierno de Sebastián Piñera y provocando un cambio en su política económica y un referéndum para la modificación de la actual constitución.

¹ S&P Global Ratings. Economic Research: Latin America in 2020: Low Growth, Low Interest Rates, High Risk. Disponible en: <https://www.spglobal.com/ratings/en/research/articles/191202-economic-research-latin-america-in-2020-low-growth-low-interest-rates-high-risk-11267228>

En todas estas protestas, se han entremezclado varios problemas que vienen sufriendo las sociedades latinoamericanas desde hace tiempo como la corrupción, la debilidad institucional, el rechazo a los partidos tradicionales, la pobreza, la inseguridad o la desigualdad. Este último problema, la desigualdad, viene siendo desde hace tiempo uno de los principales ingredientes de la frustración del ciudadano latinoamericano y va a ser el eje central de este artículo.

Comenzará el artículo con los orígenes de la desigualdad en América Latina, de forma breve veremos las bases de la desigualdad y los periodos y fases de crecimiento, ocurriendo la última fase tras la crisis de la deuda y la aplicación de los programas de ajuste estructural. Posteriormente, se analizará la situación actual de América Latina en materia de desigualdad, pobreza y percepción de la corrupción. Finalmente, pondremos el foco sobre tres protestas sociales que se están desarrollando o que se iniciaron a finales de 2019 en Ecuador, Chile y Colombia.

Origen de la desigualdad en América Latina

La desigualdad existente hoy en día en América Latina es un problema que la región ha ido arrastrando durante décadas —e incluso siglos—. Las bases que han sostenido y apuntalado la situación actual se instalaron durante el periodo colonial donde se crearon las condiciones, las instituciones y las dinámicas sociales y económicas que con el paso del tiempo se han ido perpetuando y amplificando. Entre otros motivos, la colonización de América Latina provocó la creación de instituciones que fomentaron la estratificación de la sociedad y garantizaron la continuidad en el dominio de unas clases sobre otras. Sería el caso, por ejemplo, de las reglas comerciales entre las metrópolis y las colonias que permitieron un monopolio a las élites que consolidó su posición durante este periodo. A su vez, la introducción del trabajo esclavo en los sectores de la minería o la agricultura facilitó la acumulación de renta y de poder por parte de los sectores superiores de la sociedad colonial. Siguiendo la teoría de Stanley L. Engerman y de Kenneth Lee Sokoloff en su obra *Factor Endowments, Inequality and Paths of Development among New World Economies*, es la alta concentración de la tierra en pocas manos una de las principales razones para la desigualdad y el estancamiento económico latinoamericano. Según estos autores, «la altamente desigual distribución de la riqueza pudo haber contribuido a la

creación de instituciones políticas, legales y económicas que eran menos favorables a la participación completa en la economía comercial de un amplio espectro de la población»².

La independencia de las colonias fue seguida por un turbulento periodo en el que las élites criollas aprovecharon el espacio vacío dejado por las élites coloniales para ocupar las posiciones más importantes a nivel político, económico y social en el momento crítico de construcción de los Estados postcoloniales. Esto reforzó el control de las élites sobre la mayoría de la población mestiza, indígena y afroamericana, institucionalizando una división social en función del origen étnico de las personas. Así, los criollos consiguieron reforzar su control de las estructuras postcoloniales prolongando la desigualdad heredada de las potencias coloniales. Sin embargo, la desigualdad cayó tras la independencia debido tanto a la severa destrucción provocada por la guerra como a la imposibilidad por parte de la élite de extraer riqueza de un territorio tan inestable, situación que se prolongará hasta que América Latina se conecte de nuevo al mundo a partir de 1870 con el *boom* de las materias primas.

Tras las décadas perdidas después de la independencia, América Latina comenzó a estabilizarse dejando atrás los graves conflictos internos (entre federales y unitarios en Argentina, blancos y colorados en Uruguay, la guerra civil chilena de 1829 o las guerras civiles venezolanas) y externos (la guerra de la Triple Alianza o la guerra del Pacífico) que la habían desolado durante años. La estabilización de América Latina coincidió con el inicio del despegue industrial de Occidente que requería las materias primas necesarias para alimentar su industria (petróleo, guano para los fertilizantes, café, nitratos, cobre o caucho). Los avances tecnológicos como el barco a vapor o el ferrocarril acercaron América Latina a los países y mercados occidentales incluyéndola en el proceso de globalización e iniciando un periodo de crecimiento económico. Este crecimiento económico, unido a la concentración de la tierra a la que hicieron referencia Engerman y Sokoloff, provocó que gran parte de la renta acumulada por la exportación de materias primas se dirigiese directamente a los poseedores de las tierras³, lo que llevó a un aumento generalizado de la desigualdad en América Latina que continuó hasta el periodo de entreguerras.

² ENGERMAN, Stanley L., SOKOLOFF, Kenneth L. "Factor Endowments, Institutions, and Differential Paths of Growth among New World Economies: A View from Economic Historians of the United States." 1997. Stanford University Press.

³ PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro, "Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration," *The New Comparative Economic History*, p. 291-315, Cambridge. MIT Press.

Tras el *boom* de finales del siglo XIX, el siguiente periodo de aumento considerable de la desigualdad en la región tuvo lugar con la crisis de la deuda de la década de los ochenta y con los programas de ajuste estructural inspirados en el Consenso de Washington, diseñados por el FMI y el Banco Mundial y que se aplicaron en las economías latinoamericanas. Según López-Calva y Lustig «los pobres no podían protegerse de una inflación alta y desbocada y los programas de ajuste ortodoxos fueron con frecuencia exagerados. Los que tenían salarios bajos o medios fueron golpeados de forma desproporcionada mientras que los salarios de aquellos que estaban en el 10 % superior subieron»⁴. Las reformas económicas, la liberalización y la desregulación generaron pobreza y estancamiento económico en los países que aplicaron dichos programas, haciendo de la década de los noventa una auténtica «década perdida» y generando amplios movimiento sociales de protesta contra las medidas neoliberales, como en Bolivia durante «la guerra del agua» en Cochabamba⁵.

A principios de siglo, sin embargo, tuvo lugar en la región un ciclo de crecimiento económico generalizado. A partir del año 2003, los precios de las materias primas comenzaron a ascender lo que permitió a los gobiernos regionales contar con un flujo de divisas que pudo sostener ambiciosos programas sociales. Este ciclo se vio caracterizado por la llegada al poder de numerosos gobiernos de izquierda y de centroizquierda. La llegada al poder de Hugo Chávez (Venezuela) en el año 1998 inauguró lo que se denominó la «Marea rosa» o el «giro a la izquierda» que fue seguida por la victoria de Lula da Silva (Brasil) y de Néstor Kirchner (Argentina) en el año 2003. A éstos se les sumarían Tabaré Vázquez (Uruguay) en 2005 y también Manuel Zelaya (Honduras), Evo Morales (Bolivia) y Michelle Bachelet (Chile) en el 2006. Los últimos en unirse a la marea serían Rafael Correa (Ecuador), Daniel Ortega (Nicaragua) en 2007 y Fernando Lugo (Paraguay) en 2008.

⁴ LÓPEZ-CALVA, Luis F., LUSTIG, Nora. "Explaining the Decline in Inequality in Latin America: Technological Change, Educational Upgrading and Democracy. Declining Inequality in Latin America: a decade of progress", 1-24. Brookings. Disponible en: https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/declininginequalityinlatinamerica_chapter.pdf

⁵ PALOMARES, Joaquín. El fracaso de los programas de ajuste estructural en América Latina. 1992.

Durante estos años se aplicaron en varios países de América Latina una serie de políticas progresistas de carácter redistributivo, de reconocimiento de las identidades indígenas, de lucha contra la pobreza y aumento de la protección social de los más desfavorecidos. El resultado de este empuje de los programas sociales (como Progresa en México o Bolsa Familia en Brasil), ayudas en educación (Bono Juancito Pinto en Bolivia) o de las estrategias contra la pobreza (como el Plan Nacional para el Buen Vivir de Ecuador) combinadas con otras causas (como la mayor participación en el mercado de trabajo y mejora en los niveles de educación) fue el descenso de la desigualdad en la región. Por poner algunos ejemplos de este descenso en Brasil desde el año 1995 hasta el 2012 el índice Gini⁶ cayó del 0,59 al 0,52⁷. En Bolivia, el índice Gini bajó de 0,585 en 2005 a 0,44 en 2017⁸. En Argentina, la desigualdad cayó del 0,538 en 2002 hasta el 0,41 en 2013, finalmente en Ecuador el índice Gini cayó del 0,533 en el año 2007 hasta el 0,45 en el 2014⁹.

El *boom* de las materias primas que dinamizó la economía regional y su mercado de trabajo permitió a los Gobiernos latinoamericanos una mayor capacidad de gasto, pero llegó a su fin en el año 2014¹⁰. El fin del crecimiento económico, de las exportaciones y de los ingresos puso en entredicho las políticas que hasta ese entonces se habían llevado a cabo y el futuro inmediato de los gobiernos de la marea rosa, que poco a poco fueron desalojados de los centros de poder (Paraguay, Argentina, Brasil o Chile) o quedaron gravemente debilitados (Venezuela o Nicaragua).

⁶ El índice o coeficiente de Gini es una medida que intenta representar la distribución de la renta entre los habitantes de un país. Cuanto más cerca esté el índice al 0 más igualitario es, mientras que será más desigual si se aproxima al 1.

⁷ FERREIRA, Francisco. FIRPO, Sergio. MESSINA, Julián. Falling inequality: A Brazilian whodunnit. World Bank blogs. Disponible en: <http://blogs.worldbank.org/developmenttalk/falling-inequality-brazilian-whodunnit>

⁸ World Bank. Gini index (Bolivia). Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=BO>

⁹ World Bank. Gini index (Argentina, Ecuador). Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=AR-EC>

¹⁰ La Capital. La Cepal advierte sobre el fin del ciclo alcista de las materias primas.

Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/campo/la-cepal-advierte-el-fin-del-ciclo-alcista-las-materias-primas-n433337.html>

Cabe concluir este epígrafe señalando que la desigualdad en América Latina se ha gestado a través de una serie de factores, algunos de muy larga data, que la han convertido en la región más desigual del planeta. No obstante, como se ha demostrado en el periodo anterior, la desigualdad no es una característica inmutable si se establecen las políticas, estrategias y planes adecuados y se tiene la voluntad política necesaria. Como se verá a continuación, la situación política y social en América Latina ha empeorado en los últimos años y es previsible que la inestabilidad sea una constante en el corto plazo.

La situación política y social en América Latina

En los últimos años, América Latina ha comenzado a sufrir una serie de tensiones que habían sido ocultadas bajo el manto del crecimiento económico y la mejora de los índices sociales. Ahora bien, una vez que la región entró en una fase de desaceleración las tensiones contenidas y manejables bajo el *boom* de las materias primas se convirtieron en un Estado intolerable, fruto de la interconexión de varios elementos políticos, económicos y sociales.

Por una parte, la desigualdad, aunque cayó de forma notable sigue estando en niveles ciertamente elevados, como se puede ver en la siguiente tabla. Según la CEPAL, la desigualdad ha ido descendiendo de forma paulatina en América Latina, pero a un ritmo mucho menor que durante el periodo de 2002 a 2014. Si en aquel entonces la desigualdad cayó en torno a un 1 % anual, durante el periodo 2014-2018 lo habría hecho en torno a un 0,6 %¹¹. A nivel agregado, la región tiene un índice de Gini de 0,47¹², lo que la coloca por encima del resto de regiones como África subsahariana con 0,43, Asia-Pacífico con 0,40¹³ o Europa con un 0,30¹⁴.

¹¹ CEPAL. La región ha subestimado la desigualdad. Disponible en:

<https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-la-region-ha-subestimado-la-desigualdad>

¹² CEPAL. Panorama Social 2018. Disponible en:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44396/4/S1900050_en.pdf

¹³ FMI. Asia-Pacific Regional Outlook. 2016. Disponible en: www.imf.org › IMF › pubs › reo › apd › eng › pdf

¹⁴ OCDE. The socio-economic divide in Europe. Disponible en: <https://www.oecd.org/els/soc/cope-divide-europe-2017-background-report.pdf>

	1990	2000	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Argentina		51,1	44,5	42,7	41,4	41,0	41,7		42,0	41,2
Bolivia	42,0	61,6		46,1	46,6	47,6	47,8	46,7	44,6	44,0
Brasil	60,5			52,9	52,7	52,8	51,5	51,3	53,7	53,3
Chile	57,2	52,8		47,6		47,3		47,7		46,6
Ecuador		56,4	48,7	45,9	46,1	46,9	45,0	46,0	45,0	44,7

Tabla 1. Niveles de desigualdad por año-país. Fuente. *World Bank Data*.

Durante los años de bonanza también tuvo lugar un descenso en la población en situación de pobreza. Sin embargo, al igual que en materia de distribución de la riqueza, las tasas de pobreza y de pobreza extrema empeoraron desde el 2015 hasta el 2018 lo que supuso un aumento de 21 millones de personas. Actualmente, 191 millones de personas estarían en situación de pobreza y de estas 72 millones estarían en situación de pobreza extrema¹⁵.

Además, la desaceleración económica impidió tanto la movilidad social provocada por el acceso a puestos de trabajo de la población más desfavorecida, como el fortalecimiento de los programas sociales. Ello ha provocado el deterioro de la esperanza de las clases bajas para ascender en el escalón social y el miedo de las recientemente creadas clases medias-bajas a volver a caer en la situación de la que consiguieron salir. También, las altas tasas de homicidio y la inseguridad que están ligadas tanto a la pobreza y a la desigualdad como a la debilidad institucional y corrupción de los gobiernos estatales, regionales y locales han hecho aumentar la insatisfacción de los ciudadanos latinoamericanos. Como elemento final, los casos de corrupción política que han barrido toda América Latina han sido poderosos catalizadores del enfado ciudadano.

¹⁵ CEPAL. Panorama Social 2019. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

Este deterioro de las condiciones de vida y de la economía es uno de los motivos del descontento del ciudadano con el sistema político y sus representantes. Si acudimos a los datos aportados por el último informe de Latinobarómetro del año 2018, la situación política en América Latina se ha deteriorado de forma considerable. El número de ciudadanos que apoya la democracia como sistema político ha caído en varios países. Desde el año 2013 en Paraguay el apoyo a la democracia cayó 10 puntos. En Ecuador, 11 puntos y en Argentina y Brasil 15 puntos¹⁶. Un dato importante relacionado con el apoyo a la democracia es que este se da en mayor proporción entre la clase media. La reducción de esta clase social puede ser perjudicial para los sistemas democráticos, sobre todo teniendo en cuenta la satisfacción general de la ciudadanía con la democracia en sus países. En Brasil, solo el 9 % de la población se siente muy satisfecha o satisfecha con la democracia, otros países como Perú, El Salvador, Venezuela, México o Guatemala oscilan entre el 11 % y el 20 %.

Otro dato revelador de la desigualdad social trasladada a nivel político en América Latina se encuentra en la pregunta de si se gobierna para unos pocos o en interés del pueblo. En Brasil, México, Paraguay, Venezuela, El Salvador, Perú o República Dominicana, la proporción de ciudadanos que responde «en beneficio de grupos poderosos» oscila entre el 90 y el 83 %. En cuanto a la opinión sobre la justicia con la que se reparte la riqueza en sus países, las respuestas son igual de negativas. En Brasil y Venezuela, solo el 8 % cree que se reparte la riqueza de manera muy justa o justa; en Argentina un 9 %, El Salvador, un 10 %, México y Perú un 12 % y Colombia, un 14 %.

Conectado con ello se da un elemento potenciador de la desigualdad en la región: la corrupción, fruto de la debilidad institucional en América Latina. La apropiación de fondos públicos por los representantes políticos en todos los niveles de la administración, desde el estatal hasta el local, implica no solo el crecimiento desproporcionado de la renta de una serie de individuos, sino también la infrafinanciación de los servicios sociales dirigidos a los más desfavorecidos, aumentando así la desigualdad. Según Oxfam, en 2014 el

¹⁶ Informe Latinobarómetro 2018. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

10 % de la población de América Latina poseía el 71 % de su riqueza, lo que ofrece una imagen clara de lo enquistada que está la desigualdad en la región¹⁷.

Para la ciudadanía latinoamericana, la corrupción es un hecho generalizado. Atendiendo al Barómetro de Corrupción Global de Transparencia Internacional, un 53 % de los encuestados cree que la corrupción aumentó en su país y el 85 % consideran que es un problema grave. Para poder recibir los servicios sociales básicos, el 21 % de los encuestados reconocieron haber pagado un soborno, siendo el porcentaje mayor en países como México (34 %) o Perú (30 %)¹⁸.

La situación descrita supone un obstáculo al desarrollo económico y social de América Latina generando un fuerte malestar social y es el caldo de cultivo perfecto para una mayor conflictividad social y una creciente inestabilidad política, como la que ha tenido lugar en Chile, Ecuador o Colombia y que se analizará en el siguiente epígrafe.

Protestas sociales en América Latina



Figura 1. Protestas en Ecuador. Fuente. Reuters.

¹⁷ World Economic Forum. Latin America is the world's most unequal region. Here's how to fix it. Disponible en: <https://www.weforum.org/agenda/2016/01/inequality-is-getting-worse-in-latin-america-here-s-how-to-fix-it/>

¹⁸ Transparencia Internacional. Barómetro de Corrupción Global - América Latina y el Caribe 2019. Disponible en: https://www.transparencia.org/news/feature/what_people_think_corruption_in_latin_america_the_caribbean

Los acontecimientos que han tenido lugar en América Latina en los últimos meses van más allá de simples protestas ligadas a un ciclo económico recesivo y apuntan a problemas estructurales en el ámbito político, económico y social que deben ser gestionados de forma resuelta por los Gobiernos. De lo contrario se corre el riesgo de cronificar el malestar social lo que impedirá el desarrollo estable de las sociedades latinoamericanas.

La primera protesta que vamos a analizar tuvo lugar en Ecuador, iniciándose en octubre del año pasado. Durante 10 años, Ecuador estuvo gobernado por Rafael Correa y su Revolución Ciudadana. En las elecciones de 2017, los ecuatorianos votaron por una candidatura de continuidad encabezada por Lenín Moreno que desempeñó el cargo de vicepresidente de Correa durante seis años. Sin embargo, en un giro político radical, Moreno comenzó a distanciarse de la plataforma con la que había sido elegido. El 1 de octubre de 2019, el Gobierno de Moreno decidió acudir al Fondo Monetario Internacional e iniciar una serie de reformas económicas para aliviar la posición económica de Ecuador cuya deuda pública se había disparado durante el periodo anterior y cuyas finanzas se habían deteriorado por la caída del precio del petróleo y el fortalecimiento del dólar.

Las reformas económicas implicaban recortes salariales y en las pensiones de los empleados públicos, eliminación de aranceles, así como reformas tributarias y de liberalización de los precios del combustible. Esta liberalización y eliminación de los subsidios a los combustibles hicieron que el precio del carburante se disparase. El aumento se trasladó al precio de los billetes del transporte público del que depende gran parte de los ciudadanos y también al precio de los alimentos haciendo la situación insostenible.

La reacción de la sociedad civil no se hizo esperar y el 3 de octubre ya había una convocatoria de manifestaciones por parte de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). La intensidad de las protestas obligó al Gobierno de Moreno a salir de Quito y trasladarse a Guayaquil para ponerse a salvo de los manifestantes. Después dos semanas de protestas, siete muertos y más de mil heridos, el Gobierno y los manifestantes alcanzaron un acuerdo¹⁹. El resultado de las negociaciones

¹⁹ La Prensa. Acuerdo entre presidente Moreno e indígenas pone fin a protestas en Ecuador. Disponible en: https://www.prensa.com/mundo/Acuerdo-presidente-Moreno-indigenas-Ecuador_0_5418208228.html

fue el de retirar por parte del Gobierno el Decreto 883 y cancelar el programa de austeridad con el fin de detener las protestas.

A pesar de que las protestas hayan amainado, los grupos sociales asociados a las protestas han advertido ya al Gobierno que el año 2020 será otro año de protestas si no hay una aplicación del plan alternativo económico para el país²⁰. En el pasado Foro Económico Mundial, Lenín Moreno prometió continuar con las reformas económicas lo que podría activar una vez más a los movimientos sociales en el futuro próximo a menos de un año de las próximas elecciones presidenciales.

Apenas una semana después del acuerdo entre el Gobierno de Moreno y los manifestantes, se inició una oleada de protestas en Chile. Durante años, Chile ha sido considerado como un modelo de crecimiento y estabilidad en Latinoamérica, siendo el único país latinoamericano, junto con México, que forma parte de la OCDE. A pesar de ello, las políticas neoliberales y ortodoxas que se han ido implementando en el país han tenido como consecuencia la de convertir a Chile en un país muy desigual, en el que las expectativas de movilidad social y de equilibrio económico no se han visto cumplidas y donde las tensiones se han ido acumulando con el paso de los años.

El presidente Sebastián Piñera afirmó en una entrevista que Chile era «un verdadero oasis dentro de una América Latina convulsionada»²¹. Desgraciadamente para él, las declaraciones no pudieron hacerse en un peor momento, pues apenas cinco días después, las protestas por la subida de las tarifas del transporte comenzaron a extenderse desde la capital hacia otras ciudades. Al igual que en Ecuador, las subidas en las tarifas del transporte público dañaron la economía de los hogares desencadenando una protesta social que se ha extendido hasta este momento.

²⁰ El Universo. Conaie advierte con continuar movilizaciones en 2020. Disponible en:

<https://www.eluniverso.com/noticias/2019/12/20/nota/7659564/conaie-advierde-continuar-movilizaciones-2020>

²¹ Cooperativa. Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsionada. Disponible en:

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/presidente-pinera/presidente-pinera-chile-es-un-verdadero-oasis-en-una-america-latina/2019-10-09/063956.html>

El Gobierno chileno intentó desactivar las protestas mediante la utilización de los carabineros y del Ejército, declarando el estado de emergencia e imponiendo un toque de queda. Estas acciones gubernamentales no hicieron sino exacerbar los ánimos de los manifestantes, intensificando las protestas. La actuación de las fuerzas del orden fue fuertemente criticada por su dureza, llegando a acabar con la vida de manifestantes y causando severas lesiones a cientos de ellos. La intensificación de las protestas y su dureza provocó un cambio en la aproximación del Gobierno a la crisis obligándolo a hacer concesiones políticas y sociales en el mes de noviembre. En lo político, Piñera y la oposición han llegado a un acuerdo para realizar un referéndum que determine si los ciudadanos desean cambiar o no la Constitución actual de 1980, promulgada en el periodo de la dictadura. En el ámbito social, el Gobierno chileno lanzó un plan denominado «Nueva Agenda Social» cuyas iniciativas se centraban en cuestiones tributarias, en sanidad pública o pensiones, entre otras materias. A pesar de ello, las protestas no han cesado desde las concesiones gubernamentales²².

Dado que el referéndum se hará en abril de 2020 y que la reforma de la Constitución, de salir adelante, no finalizará hasta el 2021, todo hace pensar que Chile va a seguir enfrentándose a una inestabilidad política y económica grave. Tampoco la Nueva Agenda Social parece aplacar el descontento social, puesto que las reformas son superficiales y no cambian el modelo económico actual que es la demanda básica de los manifestantes. Además, esta inestabilidad política se está traduciendo en un importante coste económico que va a lastrar el desempeño de la economía chilena. Ambos elementos, tanto la previsible continuidad de la inestabilidad política sin un cambio fundamental en el marco político, económico y social chileno como el coste económico y reputacional de la crisis van a poner al Gobierno de Piñera en una situación muy delicada en el corto y medio plazo.

Finalmente, Colombia fue uno de los últimos países en unirse a la oleada de inestabilidad. A finales de noviembre, el descontento popular de sectores sindicalistas, agrupaciones estudiantiles y grupos indigenistas con las iniciativas políticas del Gobierno de Iván Duque provocó la convocatoria de una huelga de medio día que supuso el inicio de las protestas.

²² France 24. Two dead as new wave of Chile protests break out. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20200130-two-dead-as-new-wave-of-chile-protests-break-out>



Figura 2. Manifestantes en Colombia. Fuente. AFP.

Al igual que en otros países latinoamericanos, el crecimiento económico colombiano de los últimos años no se ha repartido de forma igualitaria. No en vano Colombia también posee un índice Gini alto (0,497)²³ y la clase media recientemente creada no posee la certeza de seguir formando parte de ese segmento social. También existe en la ciudadanía colombiana una desconfianza hacia las clases dirigentes y la percepción de la corrupción política está muy extendida. Una serie de rumores sobre reformas planteadas por Iván Duque en materia tributaria y en pensiones fueron, al igual que en Ecuador o Chile, el detonante de las protestas. Junto a estos elementos comunes, cabe mencionar peculiaridades en las protestas colombianas como las dificultades a la hora de implementar el acuerdo de paz con las FARC del año 2016 o el asesinato de líderes sociales²⁴.

²³ World Bank data. Gini index (Colombia). Disponible en: <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?locations=CO>

²⁴ REUTERS. Murder of hundreds of Colombian activists' casts shadow over peace process. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-colombia-peace-feature/murder-of-hundreds-of-colombian-activists-casts-shadow-over-peace-process-idUSKCN1VF0IK>

Las movilizaciones hicieron que Duque, con el precedente de Piñera en Chile, decidiera abrir un «diálogo nacional» con el fin de calmar a los manifestantes y ofrecer una serie de reformas pactadas con la ciudadanía en materia social, medio ambiental, en materia educativa y también en la lucha contra la corrupción. A su vez, Duque impulsó una subida del salario mínimo del 6 % para 2020²⁵ y una reforma tributaria que prevé una bajada de la presión tributaria sobre los estratos más pobres que fue considerada por la oposición y los manifestantes como una medida insuficiente señalando, a su vez, la bajada de la presión fiscal sobre las grandes empresas. Este diálogo nacional está previsto que se prolongue hasta marzo del 2020²⁶. Sin embargo, las reuniones entre Gobierno y Comité del Paro Nacional no están logrando ningún resultado positivo; y miembros de la oposición como el senador Gustavo Petro, del partido Colombia Humana, ya están pidiendo el adelanto del «gran paro nacional» (previsto para el 25 de marzo) para aumentar la presión sobre el Gobierno.

A pesar de las iniciativas gubernamentales, y al igual que en el caso chileno, las protestas se han vuelto a reactivar a finales del pasado mes de enero en las principales ciudades colombianas y se prevén más manifestaciones para el 21 de febrero; también para los días 8, 19 y 25 de marzo, 9 de abril, 1 de mayo y 8 y 9 de junio²⁷. El gran desafío de los manifestantes va a ser articular y unir a toda una serie de actores sociales con intereses y reclamos diversos y ser capaces de sostener durante un tiempo prolongado las protestas con el fin de evitar que las reformas queden en promesas e iniciativas vacías. Para el Gobierno de Iván Duque, poner fin a las protestas y a las demandas de la sociedad civil va a requerir un cambio fundamental en la dirección de las políticas aplicadas en varios ámbitos, si no correrá el riesgo de calmar la situación a corto plazo solo para ver resurgir el descontento social en un futuro próximo.

²⁵ DINERO. Casi el millón, así quedó el salario mínimo para el 2020. Disponible en: <https://www.dinero.com/pais/articulo/salario-minimo-colombia-2020-queda-casi-en-un-millon/280468>

²⁶ ARMARIO, Christine. ABC News. Colombia president opens national dialogue after protests. Disponible en: <https://abcnews.go.com/International/wireStory/colombia-president-opens-national-dialogue-protests-67280748>

²⁷ RCN Radio. Convocan nuevo paro nacional para el 25 de marzo.

Disponible en: <https://www.rcnradio.com/colombia/convocan-nuevo-paro-nacional-para-el-25-de-marzo>

Conclusión

La lucha contra la desigualdad en América Latina es uno de los desafíos de los Gobiernos de la región. Tras haber atravesado un periodo de descenso rápido de la desigualdad y de mejora de los índices sociales, el contexto político y económico internacional ha hecho recordar a los gobiernos latinoamericanos la dificultad de mantener esos ritmos en una coyuntura de menores ingresos y de ralentización de la actividad económica. Para la población latinoamericana, los últimos años han sido de estancamiento y regresión en las condiciones económicas y sociales. A la pobreza, se le unen el desempleo, la desigualdad, la inseguridad o la corrupción, entre otros problemas.

Esta situación, que ha ido gestándose lentamente, ha estallado en los últimos meses poniendo de manifiesto el grado de descontento de la ciudadanía con la situación actual de sus países y también con sus perspectivas de futuro que se ven severamente lastradas por la falta de oportunidades, por la escasa probabilidad de ascenso social y por la desconfianza patente en las personas que están a cargo de las instituciones encargadas de sacar a los países adelante. De no poner freno a este descontento lo más probable es que la oleada de protestas que ha sacudido varios países se extienda y se intensifique en este año.

Las protestas son, sin lugar a duda, un aviso de la sociedad latinoamericana que está llamando la atención de la clase política y apuntando a una serie de problemas de una enorme complejidad. El lado positivo de estas protestas es la necesidad patente de que se ha de tener una sociedad comprometida y con capacidad de influir y presionar a los Gobiernos y así tomar las riendas de su propio futuro. Ahora corresponde a los Gobiernos escuchar a sus ciudadanos, analizar los agravios e injusticias y plantear propuestas encaminadas a reducir los desequilibrios existentes en sus países con el fin de conseguir la igualdad económica y social que tanto reclama y necesita la región.

*Mayumi Yasunaga Kumano**
Abogada